

EL SUEÑO¹

Marjorie Chavarría Vásquez

Todos en el barrio comentaban lo mismo, oían gritos desesperantes, voces tenebrosas, lamentos horribles en aquel lugar. Ya nadie se atrevía a permanecer ahí más de unos cuantos segundos. La casa tenía poco de permanecer vacía.

Francisco era todo un amante de lo inexplicable, de lo mágico, de lo que no se puede conocer. Oía diariamente cómo mencionaban esa casa. Su insoportable inquietud lo mantenía en vela cada noche; no era temor lo que lo mantenía alejado de esa casa, no, era algo más que eso.

De vez en cuando soñaba cosas espantosas de situaciones que le sucedían a él luego de haber puesto sus pies en ese lugar. Entre más grande era su deseo por conocer los misterios de esa casa, sus pesadillas y temores aumentaban.

Una noche se acostó muy exhausto por leer libros de magia, terror y lo místico. Miró por entre una rendija de la ventana la aterradora casa, en ese momento sintió algo muy extraño, cosas como las que sentía en sus pesadillas, pero esta vez no estaba dormido, quizá era más que algo sin importancia, como pensó él que era eso. Tomó su abrigo y se postró en su cama de blancas sábanas; el silencio que permanecía en su habitación solitaria facilitó que se durmiera rápido.

Pronto se encontró en un lugar oscuro, solo y triste, él nunca había entrado a la casa, sin embargo, pronto se dio cuenta de que estaba dentro de ella; caminaba por entre los sólidos pasillos y tenebrosas habitaciones cuando notó una puerta que absorbió toda su admiración, lentamente y sin hacer el menor ruido, entró, un viento frío corrió por todo su cuerpo, su piel se erizó y comenzó a temblar, notó de inmediato la presencia de alguien en el cuarto, se volteó rápidamente y pudo observar la imagen de una mujer con ropas blancas, cabellos largos y finos y una horripilante sonrisa en su demacrado rostro; flotando en el aire ella le hizo señas de que la siguiera. Francisco la siguió, pero no por su propia voluntad, algo lo atraía, era como si lo estuvieran guiando. La mirada de ella, profunda, maligna, malévola lo mantenía caminando. Llegaron a una habitación y encontró tres mujeres más con el mismo aspecto de la primera. Lentamente ellas lo rodearon y en un instante ellas comenzaron un proceso de metamorfosis, sus delicados vestidos se fueron tiñendo de sangre y miles de arrugas les cubrieron los rostros, sus cabellos comenzaron a tomar tonos negros.

Francisco se mantenía atónito; sonidos de muerte comenzaron a entonarse en la habitación; tres mujeres lo sostuvieron y lo tiraron al suelo, la otra tomó entre sus arrugadas manos un cuchillo y se lo insertó en el vientre varias veces a Francisco, el cual comenzó a llorar y gritar desesperadamente, mientras sostenía en sus temblorosas manos las entrañas que se le salían del cuerpo.

La música cesó, las horribles mujeres desaparecieron, estaba postrado aun en su cama, pero sus sábanas ya no eran blancas estaban llenas de sangre, de su propia sangre. Las heridas aun estaban ahí.

¹ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 117 (abril 2005).